Caja 333-n 7638

CONQUISTA DE CÓRDOBA

POR

EL REY SAN FERNANDO.

RASGO ÉPICO,

DEDICADO

Á S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS,

POR DON IGNACIO M. DE ARGOTE,

MARQUÉS DE CABRIÑANA.

REAL ACADEMIA BIBLIOTECA DE LA HISTORIA

SEVILLA:

Imprenta: Libreria Española y Extrangera,
calle de las Sierpes, num. 35.

1860.

Caja 333-n. 7638
Leg. 98.

CONQUISTA DE CÓRDOBA

POR

EL REY S. FERNANDO.

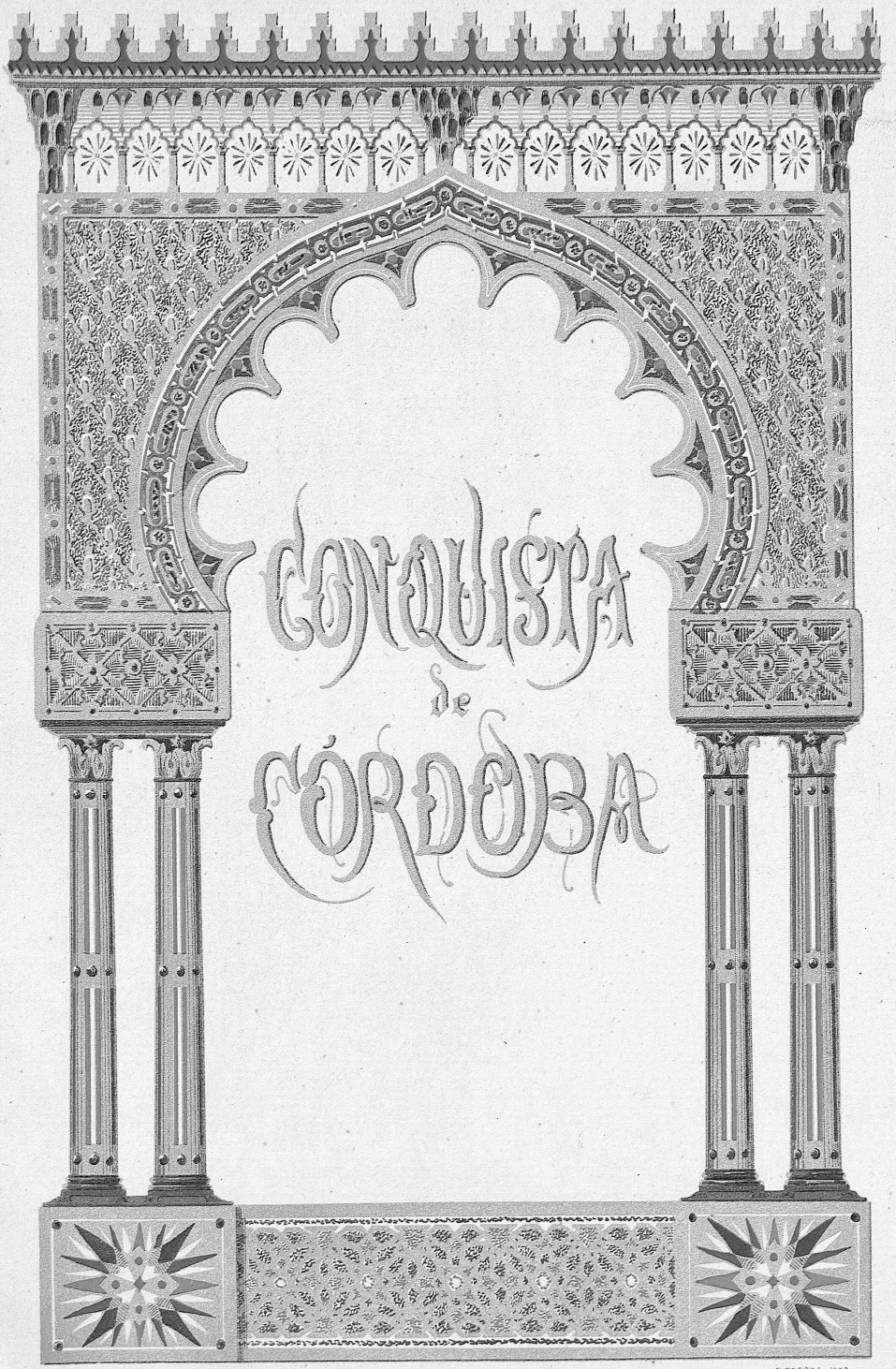
COMPOSICION PREMIADA

CON LA CALÉNDULA DE ORO

EN LOS JUEGOS FLORALES DE CORDOBA,

CELEBRADOS EN 1859.

REAL ACADEMIA
BIBLIOTECA
DE LA HI



LEAUTIER. INV. Y LIT.

A. TORRES. IMP.

Litog. LEAUTIER y Dª Sierpes, 20, Sevilla.

CONQUISTA DE CÓRDOBA

POR

EL REY SAN FERNANDO.

RASGO ÉPICO,

DEDICADO

Á S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS,

POR DON IGNACIO M. DE ARGOTE,

MARQUÉS DE CABRIÑANA.

SEVILLA:
Imprenta: Libreria Española y Extrangera,
calle de las Sierpes núm. 35.

1860.

Á S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

SEÑOR:

Al poner en vuestras augustas manos este rasgo épico, reflejo de gloria inmarcesible para las armas españolas, recuerdo de las virtudes é ínclitas hazañas de un predecesor de V. A. R., á quien la Iglesia declaró Santo, y la posteridad Grande, dígnese considerar V. A. R. en este pequeño libro la prez que obtuvo España por los esfuerzos unidos de sus Reyes y nobleza, y los timbres que encierra Córdoba de esa union fecunda. La historia, perenne manantial de fructuosa enseñanza para Monarcas y pueblos, se grabará mas fácilmente en la memoria de V. A. R. con el halago de la rima, y al lograr este objeto seré muy feliz si V. A. se detiene un punto á pensar en el respetuoso amor con que deposito esta leal ofrenda en su excelsa cuna.

SERMO. SR.

A. L. R. P. de V. A.

El Marqués de Cabriñana.

CANTO PRIMERO.

Dos cristianos ilustres y aguerridos
del Castillo de Úbeda en la plaza
en arrojar la lanza entretenidos
están, y en esgrimir ferrada maza:
en batallas y encuentros van unidos
por la dulce amistad que los enlaza,
y no hay rebato, algara, ni salida
en que juntos no arriesguen honra y vida.

Supera el uno en años y esperiencia
al que muéstrase altivo y ardoroso:
del fiero Marte se ilustró en la ciencia,
y el grado lleva de su cargo honroso:
le inquieta el corazon la larga ausencia
de Martinez de Argote el valeroso,
y mira con afan y de contino
de Córdoba á lo lejos el camino.

El noble campeon ágil presenta
el cuerpo en dura malla guarnecido,
robusta lanza con vigor sustenta
su brazo al combatir jamás vencido:
no de su yelmo por adorno ostenta
de plumas el creston penacho erguido;
su tersa espada del tahalí pendiente
es el terror de la agarena gente.

En su severa faz vénse marcados
la constancia, el valor y el sufrimiento:
ancha frente, ojos negros y rasgados,
espíritu indomable, gran aliento:
sostiene en lid con golpes redoblados
el honor del cristiano campamento,
que donde está Muñoz, de España en gloria,
siempre sigue sus huellas la victoria.

El otro es jóven; de elevada talla,
apuesto, varonil, gallardo, fuerte:
viste así mismo entretegida malla,
su brazo siembra destruccion y muerte.
¡Bien lo mueves Tafúr en la batalla!
y contar puedes con la buena suerte,
que los bravos ginetes que conduces
no temen á los moros andaluces.

El bélico ejercicio suspendiendo
que de sus miembros la pujanza aumenta,
nube de polvo en lontananza viendo
que rápida se estiende y acrecienta,
«¡alerta y á las armas!» prorrumpiendo
sus ginetes Tafúr marcial presenta:
manda cerrar las puertas y rastrillos,
guardando con flecheros los portillos.

Denodado escuadron al pueblo avanza,
y á los rayos del sol en Occidente
bruñido casco y acerada lanza
pura lumbre despiden refulgente:
la vista experta á distinguir alcanza
los trages y el aspecto de la gente:
y alzando el grito á la region vacía
«Almogavares son» clama el vigía.

Todo es tumulto, confusion, contento:
la muchedumbre de placer palpita;
poblando los adarves al momento,
en confuso tropel se precipita;
que en guerrero pendon, que el vago viento
en leves ondas con su soplo agita,
contempla sobre campo de escarlata,
veros de azur y de luciente plata. (*)

———

«¡Ellos son,! ellos son,! no están cautivos!
el capitan los rescató anhelante:
Colodro y Baños escaparon vivos....
ved á los dos allí, vienen delante....
¡se muestran todos plácidos y altivos!.....
Mirad á Nuño, Hernando y Escalante:
sendas doblas moriscas han costado,
empero al fin los hemos rescatado.»

———

(*) Blason de los Argotes.

Un escuadron al trote del castillo
salió á reconocer al que venia,
y francas ya las puertas y rastrillo
con él entró lucida compañía:
marcial ropaje rústico y sencillo
la brava hueste almogavar vestia,
y en su tostado rostro y aspereza
resaltaba su indómita fiereza.

Sobre un caballo negro galopando,
que con herrada planta bate el suelo,
y los airosos brazos levantando,
el polvo arroja de la tierra al cielo,
el duro freno sin cesar tascando,
que de espumas oculta blanco velo,
Martin de Argote por la calle avanza
terciada en el arzon la férrea lanza.

LIT. LEAUTIER Y Cº SIERPES, 20. SEVILLA

Martin Argote por la calle avanza
terciado en el arzon la férrea lanza.

Barba negra, rizada y muy crecida,
de malla el fuerte brazo resguardado
y la robusta pierna guarnecida:
con piel de tigre de color manchado
la hercúlea espalda lleva defendida,
y un almete de airones adornado
el rostro cubre y despejada frente,
terror y espanto de la Alarbe gente.

Y asombro del Coram y sus legiones,
á largo paso con mirar salvaje
siguen al capitan bravos peones:
de pieles de alimañas visten trage;
llevan luengas espadas y lanzones;
y al asestar sus dardos con corage,
traspasan de batalla los corceles
y recias armaduras y broqueles.

Fuertes redes, tupidas y aceradas,
usan en vez de casco en la cabeza;
toscas abarcas con rudeza atadas
calzan para marchar con ligereza:
los brazos y las piernas desarmadas,
que así pueden saltar con mas presteza
las hondas cabas y tomar castillos,
y pasar las defensas y rastrillos. (*)

Párase la guerrera compañía
entre deudos y amigos presurosos,
que solícitos corren á porfía,
y los cercan y abrazan cariñosos:
preguntas y respuestas confundía
el deseo de saber de los curiosos,
queriendo conservar en la memoria
de los cautivos la azarosa historia.

(*) Asi describe á los Almogavares D. Francisco de Moncada en su obra "Espedicion de Catalanes y Aragoneses."

Argote con gallarda ligereza
la lanza empuña por el fuerte acero,
y arrójase del bruto con presteza
que el suelo bate inquieto y altanero:
con marcial arrogancia y gentileza
abandona el caballo á su escudero,
y Muñoz y Tafúr en férreos lazos
le dán el parabien entre sus brazos.

———

«Sabeis, dice, el afán que me animaba
de rescatar á mis soldados fieles;
que á Córdoba marché, porque anhelaba
verlos conmigo devolviendo infieles:
y fuera de sus muros esperaba,
que del moro volviesen los corceles
que el cambio á proponer habian partido,
en observar el fuerte entretenido.»

———

«En un terreno bajo é inseguro
de una pequeña torre resguardada
una puerta hácia el norte hay en el muro
que puede fácilmente ser tomada :
con auxilio de escalas es seguro
y sencillo subir á la esplanada:
¡ escalémosla pues , y allí triunfantes
caigan á nuestros golpes los turbantes.»

«Siempre acometen ínclitos soldados
grandes empresas dignas de memoria :
vuestros nombres serán eternizados
en los sublimes fastos de la historia :
con nuestros escuadrones esforzados
nos cubriremos de radiante gloria...
lancemos pues al bárbaro ismaelita
y clavemos la cruz en la mezquita.»

«Volemos ya, contesta impetuoso
el buen Muñoz, impávido guerrero,
y en Córdoba ostentemos victorioso
entre mares de sangre nuestro acero.
¡No treguas al infiel, no mas reposo,!
si nó hemos de vencer, morir primero....
y rico de proezas nuestro nombre
al universo para siempre asombre...»

«La empresa es árdua, escasa nuestra gente;
mas nuestro arrojo y nuestra fé sincera
harán que el corazon tranquilo aliente.
¡Despliegue ya el cristiano su bandera!
Antes que el sol se oculte en Occidente
el triunfo ó noble muerte nos espera,
que el rudo bote de la lanza mia
las puertas abrirá de la Axarquia.»

CANTO SEGUNDO.

¿ Qué de aquellos varones esforzados
que el poder del Islam ennoblecieron ?
¿ De Abderrahaman los bélicos soldados ,
y sus gloriosos triunfos qué se hicieron ?
¡ En polvo los pendones sepultados
que las huestes de Agar enaltecieron ,
la pujanza y valor del Onmiada
y de Almanzor la vencedora espada !

Orgullosa ciudad de los amores,
que gentil ostentabas y esplendente
rica guirnalda de fragantes flores,
diadema hermosa de tu altiva frente:
¿dónde están tus marlotas de colores,
tus mágicas hurís, gala de Oriente?
¿qué de tus zambras,? qué de tus festines?
¿qué de Azáhara y Ruzafa y sus jardines?

Era la noche: embravecido el viento
recios muros y torres combatia,
y en nubes embozado el firmamento
á torrentes la lluvia descendia.
Prudente, y á la vez con firme aliento
en el glorioso afan que la movia,
de Úbeda al campo se lanzó valiente
un centenar de la cristiana gente.

Y marcha silencioso y con cautela
á corto paso y con atento oido:
árduo es el triunfo que alcanzar anhela,
y fácil ser su arrojo confundido.
Párase... escucha... hasta las sombras cela;
y el pecho á todo trance apercibido,
torna á su curso y adelante sigue,
y al fin llegar á Córdoba consigue.

Dos entónces avanzan presurosos
hasta el pié de una torre no almenada,
y afirman las escalas valerosos
por ellas ascendiendo á la esplanada; (*)
siguen todos subiendo silenciosos
por temor de una pérfida emboscada,
y aunque los cubre traje mahometano
discurren por do quier espada en mano.

(*) Segun Andrés de Morales, á quien seguimos en la narracion de los hechos, esta sorpresa fué en una noche de Enero de 1236.

Y en una estancia al penetrar, delante
de sus ojos se ostenta un agareno,
que vela envuelto en su alquizel flotante,
y allí los mira de zozobra ageno;
y en el lazo al caer, mudo, temblante,
el rostro inclina de amargura lleno,
viendo á los suyos con infausta suerte
dormidos recibir sangrienta muerte.

Él que su vida conservar queria
ofrece á los cristianos pavoroso
guiarlos por el muro á la Axarquia,
pasar con ellos el adarve, el foso,
y sorprender al despuntar el dia
al Alfaráz, que guarda cuidadoso
del Sol la puerta y fuertes torreones,
dando entrada á ginetes y peones.

Flecha veloz cruzó, y á su silvido
numeroso escuadron que oculto estaba,
á la usanza morisca revestido,
hácia el muro arrogante galopaba.
Era el noble Tafúr, el aguerrido,
y los fieros ginetes que mandaba,
con órden de apoyar la infanteria
y los muros seguir de la Axarquia.

Allí Baños está ¡ bravo soldado !
y Colodro el intrépido y pujante,
que con él subió al muro, confiado
en su brazo y espíritu arrogante:
él fué el primero que resuelto, airado
entró en la torre con marcial talante,
y así se llamará de gente en gente
La puerta de Colodro eternamente.

Argote con sus ínclitos guerreros
y Domingo Muñoz con sus peones,
rendidos en la tierra los aceros
hacen á Dios fervientes oraciones;
que siempre fué de buenos y sinceros,
de cristianos y nobles corazones,
en Dios poner tan solo su esperanza
al blandir por la Cruz la fuerte lanza.

¡Súbito resplandor!... feliz portento
los cristianos admiran fervorosos;
huyen las nubes, y cruzando el viento
dos jóvenes se ven puros y hermosos
radiantes en el claro firmamento;
son Acisclo y Victoria cariñosos,
que dicen á Muñoz «Alienta y anda;
Córdoba es tuya porque Dios lo manda.»

Y fingiendo una ronda van marchando,
el mahometano siempre á la cabeza:
tras ellos Baños y Colodro hablando
el árabe que saben con destreza:
la contraseña á las patrullas dando
las sorprenden y matan con fiereza;
y los nobles ginetes valerosos
de la puerta del Sol siguen los fosos.

En esto al Alfaráz, bravo guerrero,
Argote embiste, y en su sangre roja
bañando audaz el iracundo acero
súbito de la vida le despoja;
su cuello entónces cercenando fiero,
la espantosa cabeza al campo arroja;
el hacha toma, la madera cruje
y hunde la puerta con terrible empuje.

LIT. LERÚTIER Y CÍA SIERPES, 40, SEVILLA

El hacha toma, la madera cruje,
y hunde la puerta con terrible empuje.

«Santiago ¡cierra España!» Baños grita:
y entre nubes de flechas y pedradas
el valiente escuadron se precipita
repartiendo mandobles y lanzadas:
Muñoz la espada sin cesar agita,
y á tajos y terribles cuchilladas
las cabezas y miembros cercenando
cadáveres sin cuento vá sembrando.

¡Seguid! gritó Muñoz con ronco acento,
«¡á vencer ó morir!» dice arrogante,
y el muro cruza con heróico aliento,
siempre amenazador, siempre triunfante;
su hierro agudo de matar sangriento
destruye cuanto encuentra por delante,
y avanza por la estrecha barbacana
entre mares de sangre musulmana.

Todo es tumulto, confusion, quebranto,
niños y ancianos corren temblorosos,
ayes, quejas, suspiros, triste llanto
á los aires exhalan pavorosos;
las tímidas mugeres con espanto
huyen á la ciudad, y presurosos
á la villa se acojen los heridos
de súbito terror sobrecogidos.

Una torre de fosos circundada
por espesas almenas defendida,
en un terreno estrecho situada
del rio y la muralla protegida,
por los guerreros de la Cruz sitiada
en vano con vigor es combatida;
de honor con mengua y de bizarra gente
los asaltos rechaza tenazmente.

Martin de Argote valeroso avanza,
toma una escala, y con resuelto empuje
la arroja al muro que á asaltar se lanza
cual sañudo leon que de ira ruge:
su espada con los dientes afianza;
la escala herida por el hacha cruje,
y al coger las almenas en su anhelo
desecha en mil pedazos vino al suelo.

Terrible grito exhala de quebranto
horrorizada la almogávar gente;
enhiesto Argote se recobra en tanto
y hace volar su acero refulgente:
entre arroyos de sangre con espanto
ábrese paso, sin igual valiente,
y la ferrada maza va blandiendo
el terror y la muerte repartiendo.

Y clavando el pendon que el aire agita
de la elevada almena en lo mas alto,
«Almogavares ¡á la torre!» grita,
y todos se abalanzan al asalto;
la morisma al huir se precipita
rindiéndose con miedo y sobresalto,
y por que hazaña tal nunca se borre
de Argote el nombre recibió *la torre.* (*)

Las bocinas y roncos atambores
truecan la Villa en vasto campamento, (**)
y bizarro escuadron de los mejores
entra en la plaza de luchar sediento,
las gallardas garzotas de colores
en pliegues riza cariñoso el viento,
y los nobles corceles que refrenan
con sus relinchos el espacio llenan.

(*) Esta torre existia hace pocos años, situada frente á S. Nicolás de la Axarquia, y fué derribada para construir el nuevo murallon, que se llama de la Rivera

(**) Llamaban la villa ó Almedina á la parte principal de la ciudad. que estaba bien defendida, y separada de la Axarquia por una fuerte muralla.

Muñoz y Argote con ardor se lanzan,
y los Almogavares valerosos
á los fieros Muslimes se abalanzan,
á vencer ó morir de sangre ansiosos;
se embisten furibundos y se alcanzan,
se revuelven y lidian animosos,
se confunden, deshacen y atropellan,
y airados se acuchillan y degüellan.

La noche cierra tenebrosa y fria,
y ocultos nuestros héroes en su velo
abandonan luchando la Axarquia,
y siembran de cadáveres el suelo.
Acósalos do quier la turba impía
con bárbaro gritar y ardiente anhelo,
y cubiertos de sangre y destrozados
en la torre del Sol se ven cercados.

¡Córdoba no es ciudad, es una tumba!
silencio sepulcral reina sombrío,
ramas y arbustos y árboles derrumba
el rudo empuje de huracan bravío;
el ronco son del trueno que retumba
brama en la sierra y lo repite el rio,
y rayos mil cruzándose en el cielo
con horrible fragor hieren el suelo.

Despachan corredores con presteza
con el disfraz de mahometano traje
que demanden á Andújar y Baeza
gente que el brio á la morisma ataje;
de Martos á la altiva fortaleza
y á los nobles de prez y alto linaje
piden que sin demora, presurosos
acudan con sus tropas valerosos.

Y ancha brecha en la torre el moro abriendo
el muro con estrépito caia,
y entre sangre y escombros combatiendo
iracundo Muñoz se revolvia:
por las escalas los de Agar subiendo,
Argote con el hacha que blandía
repartiendo rudísimos hachazos
las escalas destroza en mil pedazos.

———

De fuerte malla armado galopaba
con reluciente yelmo y coselete
Fernan Nuñez de Témes, que ostentaba
rica escarcela y acerado almete
que á los rayos del sol centelleaba:
el acicate aplica y arremete,
y su ardiente alazan fiero saltando
caballos y ginetes va arrollando.

———

Sobre un tordo corcel hijo del viento,
de pequeña cabeza acarnerada,
y ojo vivo y audaz, de gran aliento
y ancho y fornido pecho y crin poblada,
rápido avanza de triunfar sediento
Alvar Perez de Castro á la estacada,
y lanza en ristre con serena frente
se baña en sangre de agarena gente.

Resuena entónces súbito alarido
en el contrario campo con tristeza,
todo lo arrolla el escuadron lucido
con bravura sin par y gentileza;
y en afan de vencer enardecido,
con ímpetu violento y gran fiereza
en fuerte choque y entre sangre roja
á la Villa á lanzadas los arroja.

Al brillar en Oriente el claro dia
el pendon tremoló del Castellano
en la torre del Sol y en la Axarquía,
¡ y lidiaba tenaz el Mahometano !
y una voz desde el cielo repetía,
« Es inútil tu afan, tu esfuerzo es vano !
Valeroso Muñoz, alienta y anda:
Córdoba es tuya, porque Dios lo manda.»

CANTO TERCERO.

¡ Salud cristiano Rey, noble guerrero,
en gloria y santidad enaltecido !
¡ yo te saludo, como el mundo entero,
potente vencedor, jamás vencido !
¡ Tus virtudes y triunfos cantar quiero
de fé y admiracion el pecho henchido !...
¡ En el nombre de Dios gozoso canto
las altas glorias de Fernando el Santo !

Hallábase el Monarca en Benavente,
cuando Ordoño llegó de la Axarquía
con guerrero escuadron de buena gente,
y le entregó las cartas que traía:
recorre el pergamino diligente
con afán que revela su alegría,
y al que aguarda en silencio su respuesta
« Esperad una hora » el Rey contesta.

———

Y con cien caballeros castellanos
de noble alcurnia y poderosa lanza
de Alcántara galopa por los llanos,
y con su campo á Medellin avanza:
ansioso de acorrer á los cristianos
por Magacela cruza sin tardanza,
y la sierra de Córdoba franquea,
sus tiendas asentando en Alcolea.

———

Mesnadas y Concejos van llegando
con fuertes y aguerridos pelotones,
y en corceles indómitos trotando
numerosos y altivos escuadrones;
al belicoso grupo van guiando
de Castilla y Leon los infanzones;
Alcántara, Santiago y Calatrava
sus nobles mandan á la hueste brava.

El Rey los capitanes instruia
animando á las tropas victoriosas,
y refuerzos mandaba á la Axarquía
de lucidas escuadras numerosas;
asaltos tras asaltos repetía
á las fuertes murallas poderosas,
y dando de alta fé cristiano ejemplo
una atalaya convirtió en un templo. (*)

(*) En esta atalaya en que oia misa el ejército, se edificó despues el Santuario de Ntra. Sra. de Linares.

De laureles espléndidos circuye
sus sienes el Monarca castellano,
y las guirnaldas su poder destruye
que ciñera triunfante el mahometano:
de ellas sin deshojar tan solo excluye
perfumada una flor su fuerte mano,
Córdoba la sultana con su Villa
gallarda flor será para Castilla.

Arrogante Aben-Hud se engalanaba
con el áureo esplendor de la victoria;
del triunfo de Tarifa descansaba
página bella de su triste historia;
en Écija sus huestes ordenaba
con ardoroso afan de nueva gloria,
á Úbeda ansiando impávido guerrero
socorro dar contra Fernan Tercero.

Cuando supo el infiel que el rey cristiano
conquistó sus erguidos torreones,
venciendo en ruda lid al mahometano,
en polvo sepultando sus pendones;
que á nuevos triunfos con acero en mano
volaba con sus fuertes campeones;
que le fué arrebatada la Axarquía
y que Córdoba auxilio le pedía:

Quitó aliento el dolor á su fiereza,
y á Juarez su entendido confidente
al campo de Fernando con presteza
mandó partir al punto diligente:
mas píntale al volver con gran destreza
el número y aprestos de la gente,
y que era intento temerario y vano
hacer frente al ejército cristiano.

Al lado de Aben-Hud Juarez ansiaba
del Monarca el perdon á sus errores,
y prestarle servicios procuraba,
que no abjuró la fé de sus mayores:
de acuerdo con Fernando meditaba
al árabe inspirar grandes temores,
cuando llegaron en corceles fieros
á Écija de Zeyan los mensajeros.

De Valencia el rey moro le exigia (*)
auxilio contra Jaime el animoso,
y Juarez con astucia le fingia
el partido ser este mas honroso;
los Alcaides rogábanle á porfia
que hácia el Turia corriera presuroso,
y al aire desplegaron sus pendones
de Almería en los altos torreones.

(*) Unos historiadores dicen, que Giomail-ben-Zeyan era rey, otros que Wali, lo que no es estraño, pues en aquella época los walies se hacian reyes cuando podian, lo cual era muy frecuente.

Se estrecha el cerco : el árabe altanero
á las iras del hambre desmayado
no puede sustentar el duro acero :
Córdoba en un sepulcro se ha trocado ;
y macilento y débil el guerrero
mas parece cadáver que soldado ;
por su rey y sus tropas suspiraba ,
pero el tardo Aben-Hud nunca llegaba.

Todo es desolacion , luto y horrores ;
horrible plaga la ciudad sentia ;
el fruto de sus plácidos amores
contemplaba la madre que moria ,
y abrazada con él en sus dolores
de su padre en los brazos sucumbia :
las mugeres , los hijos , los hermanos
de hambre se muerden las enjutas manos.

Cadáveres y miembros se encontraban
sangrientos, insepultos y asquerosos,
y á ellos anhelantes se lanzaban
el hambre horrenda por saciar furiosos:
el manjar repugnante disputaban
torba la vista, de sustento ansiosos,
sucumbiendo en la lid desesperados
los dientes en sus carnes enclavados.

Terribles gritos de angustioso duelo
el musulman exhala conmovido,
las manos alza trémulas al cielo
de pena el débil corazon transido.
¿En dónde encontrará su mal consuelo?
¿quién auxilio ha de dar al desvalido,
si Abderrahaman con falsa alevosía
asesinó á Aben-Hud en Almería?

Hundió en el polvo la orgullosa frente
el infiel y arrogante mahometano,
y la vida pidió con voz doliente
al invicto monarca castellano:
fiero en la guerra, y en la paz clemente
perdon otorga con piadosa mano,
y los robustos muros de la Villa
se rinden á Fernando de Castilla.

En tanto los cristianos escuadrones
formados en mitades galopaban,
y al viento tremolando sus pendones
á la Villa marciales caminaban
las valientes escuadras de peones;
y tal era el aliento que mostraban,
que al recordar su fiero continente
absorto el pecho avasallar se siente.

Con fé sincera al escuadron seguia
en robusto alazan pelo tostado
el Obispo de Osma, que lucia
albo roquete con primor rizado:
el prelado de Cuenca revestia
la fuerte malla y el cendal morado,
y el de Coria y Baeza van devotos
haciendo por el rey fervientes votos.

Acerada coraza reluciente
el pecho cubre del Monarca hispano,
y con régio y sencillo continente
el cetro empuña en la robusta mano:
ciñe su noble y despejada frente
la corona del pueblo castellano,
y brillan en su manto por blasones
recamados castillos y leones.

Nuñez de Témes síguele, y reluce
de yelmo armado y de tupida malla,
al andaluz intrépido conduce
blando al amor, cual fuerte en la batalla,
y tanto el escuadron del Bétis luce,
que deslumbra, cautiva y avasalla,
y sin igual gallardo y altanero
ufano tras el rey marcha el primero.

Alvar Perez de Castro viene al frente
de los buenos y nobles castellanos,
Hijos-dalgos sin tacha, brava gente,
azote de los fieros mahometanos;
partesanas, ó lanza refulgente,
terciadas llevan sus hercúleas manos,
y al compas de las trompas, á la Villa
subieron los soldados de Castilla.

Con bruñido pavés, ricos arneses,
y en la cuja la lanza penetrante,
el valeroso Tellez de Meneses,
marchando al golpe de atambor sonante,
las aguerridas tropas de Leoneses
mandando vá con bélico talante,
que la tierra natal de sus montañas
ilustráran con ínclitas hazañas.

En la puerta de Hierro colocaron (*)
la Imágen de Jesus con fé sincera:
y los aragoneses se formaron
del arco al lado en ordenada hilera;
fuertes los estremeños desplegaron
arrogantes al viento su bandera:
con el Walí los Jéques avanzaban
y á los pies de Fernando se postraban.

(*) Esta puerta estaba situada en la parte baja de lo que hoy se llama calle de la Zapatería.

Radiante de placer y de alegria
el gran Fernando levantó del suelo
al anciano Walí, que en su agonia,
la rodilla doblando, sin consuelo
con balbucientes lábios le decia,
«Pues Alá lo ha querido y plugo al cielo,
te entrego ¡ oh Rey! las llaves, reverente,
de Córdoba sultana de Occidente. (*)

A Muñoz y Tafúr Fernan Tercero
palpitante de júbilo abrazaba,
y afecto noble y sin igual sincero
al valeroso Argote desmostraba; (**)
que á fuer de castellano y caballero
de honrar merecimientos blasonaba;
que el rey que á sus vasallos no enaltece,
ni sabe ser buen rey, ni lo merece.

(*) La Villa ó Almedina se rindió el Domingo 29 de Junio de 1236, dia de S. Pedro y S. Pablo.
(**) Es histórico.

LIT. LEAUTIER Y Cª SIERPES, 20, SEVILLA

Te entrego ¡ oh Rey ! las llaves reverente
de Córdoba sultana de Occidente.

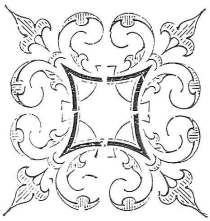
Y en la arabesca Aljama que fué un dia
del hijo del Coram encanto y gloria,
ora recuerdo de amargura impia
fijo para su mal en su memoria,
gracias postrado al Hacedor rendia
el cristiano adalid por su victoria,
y en el Saumah soberbio sin segundo (*)
la cruz brilló del Redentor del mundo.

Y las campanas que Almanzor valiente
robó á los templos con profanas manos,
y á la soberbia Aljama de Occidente
hizo traer en hombros de cristianos,
Fernando devolvió con celo ardiente
á Compostela en hombros mahometanos;
sintiendo que Almanzor ya no viviese
porque el mismo Almanzor las condujese.

(*) Torre de la Aljama.

Con fé bendijo en su piadoso anhelo
el Obispo de Osma el templo Santo
y á la Elegida lo ofreció del cielo: (*)
«Hosanna, Hosanna» resonó, y en tanto
que repite de hinojos en el suelo
el pueblo el dulce y religioso canto,
en cándida espiral al cielo sube
de incienso y mirra perfumada nube.

Y doblando humildoso la rodilla,
la triunfante bandera tremolaba
en la alta torre de la fuerte Villa
Alvar Perez de Castro, que gritaba,
«¡Córdoba por Fernando y por Castilla!»
¡Castilla! por el viento resonaba...
«¡Córdoba por Fernando!» en son ferviente
clamó entusiasta la aguerrida gente.

(*) Dedicóse á Ntra. Sra. en el glorioso misterio de su Asuncion.

«¡Córdoba por Fernando!» escuchó el cielo.
Horrible trueno que bramó en la sierra
lanzó entre llamas con siniestro vuelo
un rayo abrasador sobre la tierra ;
cruza el espacio , y al herir el suelo
al musulman predice luto y guerra ,
de Abderrahaman el trono derrocando ,
su poder y su gloria aniquilando.